

# ANTONIO DE LA QUINTANA NIETO

**ANTONIO DE LA QUINTANA NIETO (1916-1999).** Abogado y escritor. Catedrático universitario, Juez y Vocal de la Corte del Distrito Judicial de Oruro. Como investigador del **fenómeno cultural andino**, especialmente en el capítulo de la **literatura oral tradicional**, fue integrante del "Instituto de Filosofía Indígena", organizado en Oruro en 1967, por el prestigioso filósofo americanista argentino Rodolfo Kusch.

Los escritos de Antonio de la Quintana, mayormente se encuentran publicados en revistas especializadas y periódicos del país.



## QUIRQUINCHO

(cuento)

Jugaba Huayra en la arena, danzaba su ronda de vértigo en los remolinos que apuntalaban el cielo intensamente azul; la pampa reía en las raquílicas hierbas, silvaba en las roquedades de las lomas y aullaba de dolor en las punzantes pajas bravas. En el horizonte sutil del tiempo, entonando su canción de vida y esperanza asomaba la primavera. Quirquincho, sumergido en el oro sensual del sol, hacia bailar entre sus ágiles dedos la rueca, que convertía el vellón en fino "kaitu". Hilaba también el vellón multicolor de sus ilusiones, mientras el tiempo avanzaba imperturbable y silencioso como la noche; debía asistir a la fiesta que en honor de la primavera habían preparado todos los animales que criaba la maternal Pachamama, del ancho corazón moreno. Bailaba la rueca, su danza desfiebrada de impaciencia; poseída de loco vértigo arrancaba el fino "kaitu" tornaba a girar y nuevamente corta el delicado brazo con que el vellón se empeñaba a asirse a la danzarina rueca.

Quirquincho, estaba desesperado. El tiempo entretanto en sucesión imperturbable libertaba los cuervos de la noche y las níveas palomas de la aurora.

El corazón de Quirquincho se ahogaba de desesperanza, su deseo de engalanarse con un traje rutilante, trabajado por sus propias manos para la fiesta de la primavera, se iba esfumando, mientras su espíritu anochecía de angustia.

Las tholas se ornaron de oro, y las yaretas prendieron en sus trajes verdes las minúsculas perlas de innumerables flores: Cruzaron como raudas pinceladas de luz, las mariposas. La primavera eclosionaba radiosa, y... Quirquincho no tenía su traje, desesperado recogió entonces todas las huascas que usaba en sus diarias faenas y que estaban en un rincón de su vivienda oscura, como adormecidas serpientes y uniéndolas apresuradamente, se hizo un traje listado que lo echó con presteza a sus espaldas para salir al encuentro de la primavera.

Pachamama, que es enemiga de la impaciencia, lo castigó obligándolo a llevar caparazón, y tal es la vergüenza del quirquincho, que desde entonces sólo sale de su escondite en las noches oscuras y a veces cuando Mama Quilla derrocha su plata en las dunas de arena.

## LEYENDA DE LA QUINUA NEGRA

En tiempos ya lejanos como el horizonte de la pampa, el cóndor y el zorro, eran grandes amigos.

Un día, en que el cielo estaba esplendoroso y subía del suelo un vaho de sensualidad que encendía el deseo de goce, el Cóndor invitó al zorro a ir a una fiesta que se celebraba en el cielo.

Cóndor, el poderoso vencedor de las cumbres, llevó a Zorro al cielo, quedó éste deslumbrado por la rutilante belleza de las innumerables estrellas y la fantástica fiesta celestial ornada del niveo cendal de las nubes, teñido a veces por la púrpura y el oro. Tan embelesado estaba Zorro, que cada vez que Cóndor impaciente, le decía que ya era tiempo de retornar a la tierra, le decía, "quedemos un poco más; sólo un rato más".

Finalmente Cóndor, cuya virtud no era precisamente la paciencia, resolvió regresar solo y descendió raudamente castigando el aire con el batir de sus enormes alas, y fue a posarse en la cima más alta que como él llevaba una gola nívea.

Cuando zorro, se dio cuenta que había sido abandonado por su amigo, buscó febrilmente cómo solucionar su descenso a la tierra y se le ocurrió tejer una "phala". Comenzó a trabajarla de inmediato y cuando estuvo suficientemente larga comenzó a descender, después de haber asegurado uno de los extremos sólidamente en el cielo.

Satisfecho de su ingenio, Zorro, volvió a ser optimista y burlón.

Así cuando vio venir una bandada de Pampa Loros, les gritó: "Loros, mati simis, cuidado que muerdan mi pita". Cuando los loros iban a cruzar les pidió disculpas, pero apenas se alejaron volvió a ridiculizarlos repitiendo lo que antes había dicho. Volvieron los Pampa Loros molestados por la impertinencia de Zorro y cortaron con sus afilados picos la "phala".

Zorro, comenzó a hender el aire, con el corazón encogido de terror y atinando solo a gritar: "Papi chusa juntukipa huahuanaka" (¡Hijos tiendan una cosa blanda!).

Nadie acudió en auxilio de Zorro, que se estrelló violentamente en la inmutable faz de Pachamama y reventó como un fruto maduro, esparciéndose sus restos en derredor.

Milagrosamente empezó a crecer allí la quinua "amalliri" o negra, que más tarde se esparció en todo el altiplano.